

Málaga, fenicia y púnica

J. M. J. Gran Aymerich - París

[After having placed Málaga in its geographical environment the main historical, toponymic, epigraphic and numismatic data are collected that extend up to the days of Augustus. The archaeological research of the places, located within the borders of the present town, are afterwards laid out: firstly the finds obtained in former archaeological excavations and secondly the results of the digs carried out during the seasons of 1980-1983 in the sector of the theater behind the Alcazaba. The main features of an historical and geographical approach are finally proposed, suggesting several sites for the foundation and urban occupation, the economic and strategic development of the Phoenician and Punic Málaga.]

Málaga forma parte de una de las unidades geográficas más originales de España, la Andalucía Mediterránea¹, que se caracteriza por una franja litoral aislada del resto del sur peninsular por la cordillera Penibética. Las comunicaciones del litoral con su *Hinterland* se reducen a un escaso número de vías naturales –los estrechos valles de los ríos principales–, favoreciendo el mayor desarrollo de determinadas áreas litorales, como las fértiles hoyas de Málaga, Vélez-Málaga y Motril². La ciudad de Málaga se encuentra allí donde la garganta del Guadalhorce y la depresión del Genil abren el acceso más cómodo desde la costa mediterránea hacia la Baja Andalucía³. La ciudad antigua está situada al nordeste de la desembocadura del Guadalhorce, entre el pequeño río Guadalmedina y los contrafuertes de los montes de Málaga. El castillo de Gibralfaro –a 132 m de altitud– domina la colina de la Alcazaba –51 m de altitud–, la ciudad, con su elevación máxima en la zona de la catedral –unos 13 m de altitud– y, al fondo, la amplia rada de Málaga (fig. 1).

Los textos de la antigüedad que nos informan sobre la región, confirman sus principales características geo-estratégicas: enclave marítimo central, de Gibraltar a Almería, y primera vía natural hacia la fosa triangular del Guadalquivir y su fachada atlántica.

1. J. Sermet, "La costa mediterránea andaluza de Málaga a Almería", *Estudios Geográficos* 4(1943)15-29; id., *L'Espagne du Sud*. París, 1953; R. Machado Santiago, "Estudio físico y económico del municipio de Salobreña", *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 9(1979)187-226; R. Machado Santiago, *Marco geográfico de Almuñecar en la antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente Noy*. Granada 1982, p. 1-15; R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Bétique*. París 1940, pp. 5-27.

2. M. de Terán-L. Solé Sabaris, *Geografía regional de España*. Barcelona 1969, p. 429.

3. H. Lautensach, *Geografía de España y Portugal*. Barcelona 1967, p. 701.

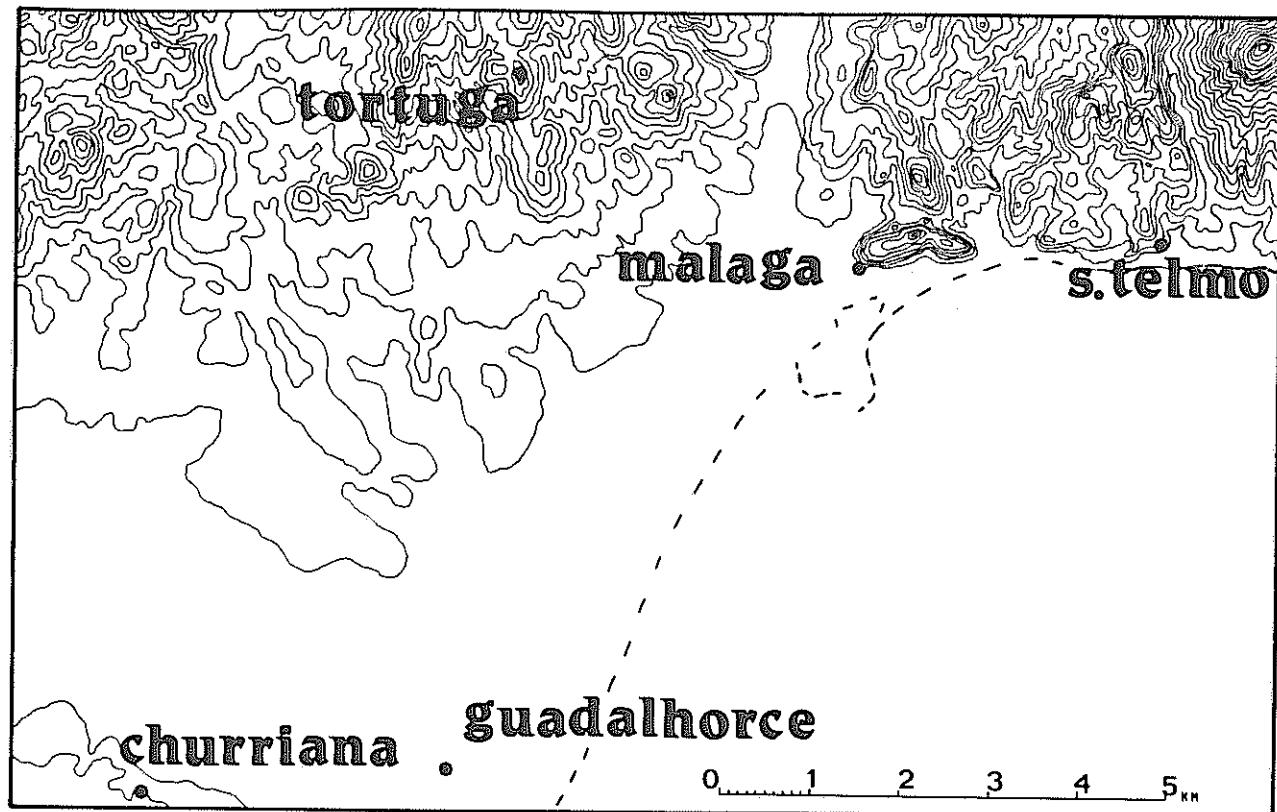


Fig. 1. Rada de Málaga, se pueden apreciar los valles del río Guadalhorce y del río Guadalmedina. Litoral actual en línea de trazos. Están indicados los principales yacimientos.

En la *Ora Maritima* de Avieno⁴ –probablemente escrita a partir de un períplo griego del s. VI a. C.– no aparecen topónimos de instalaciones fenicias en esta región, tal vez debido a una omisión voluntaria, o a la inexistencia entonces de algunas fundaciones como Malaka⁵. Además de la tan debatida referencia a un emporio griego en Mainake, y la ruta terrestre hasta Tartessos⁶, el texto de Avieno sitúa a los fenicios en este litoral, pero de manera confusa, de tal modo que la referencia al río Malacha, posible antecedente toponímico, como veremos, de la ciudad, se ha considerado una adición del interpolador⁷.

La ciudad de Malaka aparece explícitamente citada a partir del s. II a. C.⁸. No obstante, se ha observado que, como en el caso del interpolador de Avieno, se recogen fuentes anteriores y se podría aceptar con ciertas reservas el hecho de la mención de Malaka hacia el s. V a. C.⁹. A partir del s. IV aparece de manera genérica la referencia a las numerosas instalaciones fenicias del litoral, siendo Sexi el primer topónimo conocido¹⁰. La

4. R. F. Avienus, *Ora Maritima*, en A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae*, I. Barcelona, 1955² (1.^a edic. 1922). Sobre Malaca, Málaga: v. §§178-182, 350-369, 419-422, 436-433, 440, 459-460; pp. 15, 33, 39, 49, 103, 118, 124, 126.

5. Cf. Shulten, *op. cit.*, pp. 15, 33, 118; J. Muñiz Coello, "Málaga y la colonización púnica en el Sudeste peninsular", *Habis* 5(1974)109-129.

6. Ultimamente: H. G. Niemeyer, "A la búsqueda de Mainake. El conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos", *Habis* 10-11(1979-80)279-306; id. "Auf der Suche nach Mainake", *Historia* 29(1980)166ss.

7. Cf. Shulten, *op. cit.*, 4 p. 43.

8. Artemidoro de Éfeso en Esteban de Bizancio, en A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae*, II. Barcelona 1925, pp. 156.

9. Muñiz Coello, *art. cit.*, n. 75.

10. Difilo, *Ateneo*, 3, 121, en Schulten II (*supra* n.^o 8), p. 85.

mayoría de las referencias a Malaca datan del s. I a. C. al s. I d. C.¹¹. De los tiempos anteriores a la romanización Tito Livio nos informa¹² sobre las relaciones de alianza entre Malaka y otros enclaves de la costa, como Sexi y los rágulos del interior Culchas y Luxinus. El liderazgo indígena de esta alianza y de la insurrección contra Roma de 197 a. C. no implican un dominio permanente sobre Malaka¹³.

De estos textos podemos concluir la concentración en el litoral mediterráneo andaluz de fundaciones semitas y su importancia para la navegación y el comercio. Ampliando esta información encontramos una más completa en el comentadísimo texto de Estrabón III, 4, 2¹⁴. A propósito de Gadir-Gades obtenemos una alusión a las navegaciones precoloniales, con viajes de tanteo e implantaciones en la zona Málaga-Almuñécar anteriores a la propia fundación de Gadir¹⁵; lo que confirmaría la posición estratégica de los establecimientos en Andalucía Oriental para el cruce del Estrecho¹⁶. Estrabón recalca la importancia de Malaca, por los siguientes aspectos: ser primera ciudad y puerto hasta el estrecho, sus instalaciones de salazón y su mercado abierto a los habitantes de las costas de África del Norte. De gran interés es su testimonio sobre el urbanismo de Malaca, que considera típicamente púnico y que opone al plano ortogonal de las fundaciones griegas, con el ejemplo de las ruinas de Mainake. Estrabón sitúa el antiguo emplazamiento de Mainake algo más alejado del estrecho que Malaca y se opone a una identificación de estas localidades¹⁷. La oposición simétrica que Estrabón establece entre estas dos fundaciones, testigo emblemático frente a las columnas del estrecho de la antigua rivalidad entre griegos y fenicios, debe inducirnos a la prudencia¹⁸.

La permanencia de la toponimia Malaka-Malaca-Málaga, preservada con el ininterrumpido desarrollo de la ciudad, proporciona la mejor identificación de la comarca con las citas clásicas¹⁹; no obstante, el origen de este topónimo no ha sido estudiado con detalle y las frecuentes referencias que alegan un origen semítico para *malaka* no hacen más que recoger la opinión de los eruditos "fenicomaniacos" de los siglos XVIIIº y XIXº: se ha pretendido ver aquí la raíz *malak*, "reina-reinar", referente a una hegemonía de esta ciudad sobre las otras fundaciones del litoral²⁰, la forma *malakat* con significado de emporión²¹, *malache*, que se referiría a la

11. Estrabón, *Geogr.* III, 4, 2 y III, 5, 5, en A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae*, VI. Barcelona 1952, pp. 223, 280; P. Mela, *Charografia*, II, 94 (M. Huot, ed.). París 1883; y A. García y Bellido, *La España del siglo I de nuestra era*. Madrid 1947, p. 31; C. Plinio, *Natur. Hist.*, III, 8 (Mayhoff, ed.). Leipzig 1892; y García y Bellido, *op. cit.*, p. 124; Asclepiades de Mirlea en Estrabón III, 4, 3 en Schulten, *op. cit.*, p. 225; M. Minneo Capella, *De nuptiis philologiae et mercurii*, VI (F. Eyssenhardt, ed.). Leipzig 1866, p. 230; Tito Livio, *Historia de Roma*, XXXII, 21, 6, en A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae*, III. Barcelona 1935, p. 175.

12. Tito Livio, XXXII, 21, 6 en Schulten, *op. cit.* (*supra* n. 11), pp. 175, 381.

13. C.J. Muñiz Coello, "Aspectos sociales y económicos de Malaca romana", *Habis*, 6(1975)241; E. Gozalbes Cravioto, "La administración local en la hispania cartaginesa según las fuentes literarias", en *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*. Madrid 1983, p. 13.

14. Schulten 1952, ver nota 11; P. Rodríguez Oliva, "Malaca, ciudad romana" en *Symposium de ciudades augusteas. Ciudades augusteas de Hispania*, II. Zaragoza 1976, pp. 53-61; id., "Malaca ciudad romana", *Jábega* 44(1983)11-20, con referencias.

15. H. G. Niemeyer, "Anno octogesimo post Troiam captam... Tyria classis Gadis condidit? Polemische Gedanken zum Gründungsdatum von Gades (Cádiz)", *Hamburger Beiträge zur Archäologie* 8(1981)9-33; F. Molina Fajardo, *Almuñécar. Arqueología e Historia*. Granada 1983, p. 22.

16. J. Ruiz de Arbúló, *Emporion, puerto de escala, puerto de comercio. Aproximación al estudio de un enclave colonial*. Memoria de licenciatura (inédita), Barcelona 1983, Universidad Central.

17. Últimamente Niemeyer *art. cit.* (*supra* n. 6); E. Gozalbes Cravioto, "Item a Malaca Gades. De Málaga a Algeciras", *Jábega* 30(1980)12; id., "Malaca, ciudad púnica. Las fuentes literarias", *Jábega* 41(1983)3,8-9.

18. J. Lacarrière, *En cheminant avec Hérodote*. París 1981, p. 11-22.

19. M. Cortés y López, *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua*. Madrid 1835; F. Guillén Robles, *Historia de Málaga y su provincia*. Málaga 1874, p. 15.

20. F. Pérez Bayer, *Viaje por Andalucía y Portugal*. Valencia 1782, p. 263; E. Flórez, *España sagrada*, XII. Madrid 1754, p. 279; M. Rodríguez de Berlanga, *Boletín de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa* 1904-1908, reimpreso en el *Boletín de Información Municipal de Málaga* 20-21(1973)263.

21. A. García y Bellido, "Colonización púnica", en *Historia de España* (dirigida por R. Menéndez Pidal), I,2. Madrid 1952, p. 418; J.M. Millás Vallicrosa, "De toponimia púnico-española". *Sefarad* 1(1941)316.

divinidad femenina oriental reconocida sobre el anverso de las monedas de Malaka²², o aún *malacs*, relacionado con la fundación de metales²³, y *melah-malah*, con las salazones²⁴. En espera de un análisis actualizado nos limitaremos a señalar que frente a "estas hipótesis antiguas y fantasiosas, las inscripciones de las monedas de Málaga permiten afirmar que se trata muy probablemente de un topónimo *no semítico*"²⁵. Las escasas menciones de una raíz autóctona para *malaka* tampoco han sido objeto de un estudio detallado²⁶. Dentro de una posible filiación indígena podríamos hipotetizar que *malaka* hubiese sido primitivamente el nombre del río Guadalhorce antes de pasar a la ciudad²⁷. Aunque se ha propuesto la identificación del *Malacae fluvius* con el Guadalmedina²⁸, y el Guadalhorce con el río Saduca-Saduba-Salduba, es más verosímil la situación de este último en el litoral al oeste de Málaga²⁹; en el Guadalhorce veríamos el *Malacae fluvius* o "río de los federados"³⁰, por su íntima relación con Malaca, con su rada, y por ser la principal arteria y referencia geográfica del litoral. Conviene recordar que el Guadalhorce-Guadaljorce ("río del trigo") fue denominado Guadalquivirejo ("pequeño gran río") en el s. XVI³¹.

No disponemos de ningún material epigráfico para Málaga anterior a la romanización, exceptuando los grafitos de las últimas excavaciones que veremos más adelante³². Sin embargo, entre la importantísima epigrafía latina de Malaca algunas inscripciones nos informan sobre las épocas anteriores, especialmente las que se refieren a sus monumentos y urbanismo³³. Merece particular interés una inscripción hallada a principios del presente siglo en la Alcazaba con dedicación a la Luna Augusta: se ha identificado su culto con el templo tetrástilo y la divinidad femenina representada sobre las monedas de Malaka. Se ha interpretado como pervivencia de una divinidad púnica local –una Tanit– recordándose el culto a Noctiluca celebrado cerca de Mainake³⁴.

A partir de la identificación de la ceca de Malaka³⁵ el material numismático ha constituido, con una

22. M. Rodríguez de Berlanga, *Los bronces de Lascuta y Bonanza*. Málaga 1881, p. 337 (reimp. 1973).

23. W. Gesenius, *Scripturae linguaeque phoeniciae monumenta quotquot supersunt*. Leipzig 1837, p. 312, tab. n.º XIX; Guillén Robles, *op. cit.* (*supra* n. 19), p. 15; A. Dietrich, *Phöntzische Ortsnamen in Spanien*. Leipzig 1936, pp. 13, 34; I. Gámez-Wallert, *Ägyptische und ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel*. Wiesbaden 1978, p. 57.

24. Cf. Flórez *op. cit.*, (*supra* n. 20), p. 279; S. Bochart, *Geographiae sacrae, Pars prior*. Caen 1646, lib. III, cap. 7, p. 190.

25. Según expresión de M. Sznycer en una carta de comentarios a este respecto y al que agradecemos la autorización de mención. Ver su contribución en: *La Toponymie antique, colloque de Strasburg, 1975*. Leiden 1977, pp. 163-175. Para una opinión diferente cf. *infra* la contribución del profesor Lipiński.

26. F. Sebastián y Sebastián, *Conferencia en la Sociedad Malagueña de Ciencias*. Málaga 1939; M. F. Escalante, "Málaga, Malaka, Maliaga, Maliaka", *Jábega* 13(1976)73-76.

27. También se ha propuesto recientemente para Mainake un topónimo fluvial quizás de origen indígena: B. Warming Treumann, "Mainake-originally a Phoenician place-name?", apéndice a H. G. Niemeyer, "A la búsqueda de Mainake", *Habis* 10-11(1979-1980)303, n. 2.

28. A. Guzmán, *El Guadalmedina*. Málaga 1907; J. M. Díaz de Escobar, *El Guadalmedina. Apuntes históricos*. Málaga 1919; D. Esquinas de Ávila, "Notas para la historia del Guadalmedina entre 1784 y 1828", *Boletín de Información Municipal* (Málaga) 1970, pp. 10-17; R. Domínguez, "El valle del Guadalmedina", *Jábega* 18(1977)3-78.

29. Para la identificación con el Guadalhorce cf. *Encyclopédia Universal Ilustrada* (Espasa-Calpe), t. 26. Madrid 1925 a. v.; M. Garrido Sánchez - J. Crespo - E. Alba, "La desembocadura del río Guadalhorce", *Jábega* 35(1981)8-12. Para la identificación con el río Verde próximo a Marbella cf. Thouvenot, *op. cit.* (*supra* n. 1), p. 14, n. 1, 371.

30. Cf. Muñiz Coello, *art. cit.* (*supra* n. 13), pp. 242-244; id., "Notas sobre Cartima romana", *Hispania Antigua* (Valladolid) 6(1979)19-25; id., "Notas sobre Cartima romana", en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. I Andalucía en la Antigüedad*. Córdoba 1983.

31. "Guadalhorce", en *Encyclopédia Universal Ilustrada* (Espasa-Calpe), t. 26. Madrid 1925; P. Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid 1846. Herrero Alonso, *Hidrónimos arcaicos*.

32. Para el epígrafe griego del Museo Loringiano y otras falsificaciones del s. xviii cf. E. Serrano Ramos - R. Atencia Páez, *Inscripciones latinas del Museo de Málaga*. Málaga 1981, p. 42.

33. Cf. Rodríguez Oliva, *art. cit.* (*supra* n. 14); Serrano-Atencia, *op. cit.* n. precedente.

34. P. Rodríguez Oliva, "Sobre el culto de la dea Luna en Málaga", *Jábega* 21(1978)49-54.

35. O. G. Tychsen, "Om de hidindtil ukiende phönizisk mynter, som are prægede i Malaga i Spanien", *Danske Vidensko Setsk* 2(1802)41.

amplia bibliografía, la aportación más concreta sobre la ciudad púnica³⁶. Se trata de acuñaciones abundantes, pero distribuidas al parecer sobre un período restringido: últimamente se prefiere una cronología alta, entre la caída de Cartago y la época pre-augustea³⁷, a la cronología baja tradicional³⁸.

En conjunto entre los bronces de Malaka destacan, como principales motivos, tres efígies (dos cabezas masculinas, una de ellas barbada con gorro cónico, la otra imberbe con gorro plano y una cabeza femenina radiada), la fachada de un templo tetrástilo y diversos símbolos astrales: sobre los anversos, reconocidos como más antiguos, las dos cabezas acoladas, una de ellas con bonete plano, que presentan como atributos tenazas y rama vegetal o espiga, han sido identificadas con cabiros y los dioscuros. La cabeza barbada con gorro cónico y tenazas, identificada desde Vives como un Vulcano, podría ser una de las figuras identificadas en la serie de las cabezas acoladas y de claro carácter metalúrgico. La cabeza masculina imberbe con gorro plano, que también presenta tenazas como símbolo, sería la segunda figura identificada en las series de cabezas acoladas. El busto femenino radiado es el motivo al que se le ha prestado mayor atención y sería una divinidad de carácter púnico, identificada con Tinit³⁹.

El templo tetrástilo no sería la imitación de denarios romanos, opinión de Vives, sino que correspondería a la existencia de un edificio en la ciudad. Los signos astrales son de dos tipos: los astros de 8 a 16 puntas y el creciente con glóbulo, el primero relacionándose probablemente con las divinidades masculinas y el segundo con la cabeza radiada identificada como una Tinit. En conclusión, se han interpretado los tipos iconográficos de los bronces malacitanos como "quizás uno de los casos en los que queda más patente su carácter sacro, posiblemente en relación con cultos locales"⁴⁰.

Los documentos arqueológicos aparecidos casualmente han preservado, hasta las últimas excavaciones, una escasa documentación de la Málaga prerromana; los hallazgos en el casco antiguo se centran especialmente en los desmontes de la Alcazaba y sus alrededores.

El único conjunto homogéneo identificado es la tumba aparecida en 1875 en la calle Andrés Pérez, cerca de la iglesia de los Mártires sobre la suave pendiente que conduce al Guadalm Medina (fig. 2, n.º 7). Dentro de una sepultura construida con bloques aparecieron tres discos de oro en forma de rosetas con granates engarzados y huesos labrados, con incrustación de substancia colorante; este ajuar se situaría en el s. VI avanzado o en el s. V⁴¹. A partir de una figurilla egipcia, con vidriado verde de la segunda mitad s. V a. C. que

36. Ver principalmente Rodríguez de Berlanga, *art. cit.* (*supra* n. 22), pp. 373-376; id., *art. cit.* (*infra* n. 93), pp. 1-20; Vives, *art. cit.* (*infra* n. 38), pp. 27-34; D. Gil Farrés, *La moneda hispánica en la edad antigua*. Madrid 1966, p. 290, 298; De Guadán, *art. cit.* (*infra* n. 37), pp. 124, 134, 167; L. Villaronga, *Las monedas hispano-cartaginesas*. Barcelona 1979; id., *Numismática antigua de Hispania*. Barcelona 1977; A. Beltrán, *Curso de Numismática I*. Madrid 1950, pp. 291-292; id., *op. cit.* (*infra* n. 39); id., "Monedas hispánicas con rótulos púnicos", *Numisma* 144-146(1977)15-20; A. de Guadán, *op. cit.* (*infra* n. 37); id., *La moneda ibérica*. Madrid 1980, p. 32; B. Mora Serrano, *Las monedas de Malaca*. Memoria de Licenciatura (inédita), Universidad de Málaga 1983.

37. A. de Guadán, *Numismática ibérica e ibero-romana*. Madrid 1969, p. 167; Muñiz Coello, *art. cit.* (*supra* n. 5), p. 127; Villaronga, *op. cit.*; Mora Serrano, *op. cit.*, p. 135; id., *op. cit.* (*supra* n. 9), pp. 143-144.

38. L. Vives, *La moneda hispánica*, vol. 3. Madrid 1926, p. 27; De Guadán, *op. cit.*, p. 168; considerándose (Mora Serrano, *op. cit.* [*supra* n. 36], p. 138) los ejemplos aparecidos en contextos del s. I a.C. e incluso del s. I d.C. como una circulación residual.

39. A. Beltrán, "Los monumentos en las monedas hispano-romanas", *AEArq* 26(1953)49; id., "El alfabeto monetario llamado libiofenicio", *Numisma* 4(1954); B. Mora Serrano, "Sobre el templo de las acuñaciones malacitanas", *Jábega* 35(1981)37-42; id., *op. cit.* (*supra* n. 36), pp. 29, 40, 47, 57, 61, en especial su tipología y clasificación.

40. Mora Serrano, *op. cit.* (*supra* n. 36), p. 80; Beltrán, *art. cit.*, p. 48-50; J. M. Solá-Solé, "Miscelánea púnico-hispana I". *Sefarad* 16(1956)344-345; A. García y Bellido, "Deidades semíticas en la España antigua", *Sefarad* 24(1964)37; Muñiz Coello, *art. cit.* (*supra* n. 5), p. 128; Rodríguez Oliva, *art. cit.* (*supra* n. 34); Mora Serrano, *art. cit.*; Thouvenot, *op. cit.* (*supra* n. 1), p. 284.

41. Abundante bibliografía, principalmente: M. Rodríguez de Berlanga, *El nuevo bronce de Itálica*. Málaga 1891, pp. 329-332; id., "Tres objetos malacitanos de época incierta", *Bulletin Hispanique* (Bordeaux) 5/3(1903)213-230; R. Sánchez - Lafuente Gemar, "Orfebrería antigua en Málaga", *Jábega* 8(1974) 77-78, fig. 9; L. Baena del Alcázar, "Sobre un antiguo vaso canopo en Málaga", *Jábega* 27(1979)15-20, nn. 4, 10; Rodríguez Oliva, *art. cit.* (*supra* n. 14), p. 12, lám. II.

se da como proveniente de una sepultura "en las playas al levante y no lejos de Málaga", se ha hipotetizado la presencia en esta zona de una segunda área de necrópolis⁴².

De los desmontes efectuados en la colina de la Alcazaba a principios de siglo⁴³ procede la palmeta de un jarro de bronce de tipo orientalizante que debe situarse en el s. VII-VI⁴⁴. En la misma zona apareció, hacia 1906, el asa de un oinochóe de bronce, formada por un efebo portando dos toros con cabeza humana y con los pies apoyados sobre una palmeta con dos arpías a ambos lados⁴⁵; se ha atribuido la pieza a talleres griegos del sur de Italia fechándola a principios del s. V a. C.⁴⁶. Ultimamente se viene considerando este jarro de producción etrusca, incluyéndolo en una serie de importaciones de influjo etrusco (jarro de Valdegamas, hoy en el MAN de Madrid, y jarro de Pozomoro) que se substituyen a los jarros orientalizantes y a los oinochóes "rodios"⁴⁷. A propósito de las relaciones de Etruria y la Península Ibérica hay que recordar la presencia en la zona de Málaga de varios yacimientos con hallazgos de bucchero seguros (Guadalhorce, Toscanos, Benalmádena)⁴⁸.

De lugares inconcretos de la ciudad procederían otros hallazgos. La pieza más excepcional es sin duda el medallón de oro con escena egipcionante, representando un faraón exterminando a sus enemigos y dos cabras afrontadas, que se fecha en el s. VII a. C.⁴⁹. Para un escarabeo egipcionante de cornalina se ha propuesta una fecha en el s. IV a. C.⁵⁰. Otros hallazgos son: un amuleto de oro con representación del dios Bes⁵¹ y la lucerna bicorne del Museo Británico⁵². Son de atribución más dudosa una sortija⁵³, un ungüentario de pasta vitrea⁵⁴, una figura de terracota⁵⁵ y diversos huesos trabajados⁵⁶. Se tienen también noticias de una supuesta ancla

42. M. Rodríguez de Berlanga, *Catálogo del Museo Loringiano*. Málaga, 1903, pp. 38, 140, 162, lám. 36, 38; Baena, *art. cit.*, n. 9; Gamer-Wallert, *op. cit.* (*supra* n. 23), p. 64, pl. 19d.

43. Rodríguez de Berlanga, *op. cit.* (*supra* n. 22).

44. A. García y Bellido, "Parerga de Arqueología y Epigrafía hispano-romana 3", *AЕArq* 39(1966)143-144, fig. 22, su fecha en el s. V parece excesivamente baja; Rodríguez Oliva, *art. cit.* (*supra* n. 14), p. 11, lám. III. Cabe recordar el jarro de bronce, incompleto, comprado en Granada y conservado en Nueva York, de tipo rodio; ver últimamente, con bibliografía anterior, B.B. Shefton, *Die "rhodischen" Bronzekannen*. Mainz 1979, pp. 72-73, pl. 7.1.

45. S. Giménez Reyna, *Memoria Arqueológica de la Provincia de Málaga hasta 1946*. Madrid 1946, pp. 58-59, lám. 31.

46. A. Blanco Freijeiro, "Ein figürlich verzierter bronzen Oinochohenkel aus Málaga", *MM* 6(1965)84-90, láms. 31-36; Rodríguez Oliva, *art. cit.* (*supra* n. 14), p. 11 láms. IV.

47. P.J. Riis, "The Danish bronze vessels...". *Acta Archaeologica* 30(1959)6; W.L. Brown, *The Etruscan Lion*, Oxford 1960, p. 121; T. Weber, *Bronzekannen*. Frankfurt 1983, pp. 81, 290, para Pozomoro, p. 293.

48. J. M. J. Gran Aymerich, "Observaciones sobre la presencia etrusca en el Mediterráneo occidental", en *Simposio de Colonizaciones*. Barcelona 1974, pp. 47-52; P. Rouillard, "Le bucchero nero dans la Péninsule ibérique", en *Le bucchero nero étrusque et sa diffusion en Gaule Méridionale, Actes de la Table Ronde d'Aix-en-Provence*. Bruxelles 1979, pp. 167-168; B.B. Shefton, "Greeks and Greek imports in the South of the Iberian Peninsula", *Phönizier im Westen* (Madridre Beiträge VIII). Mainz 1982, pp. 337-370; Shefton, *op. cit.* (*supra* n. 44), pp. 49-54, n. 96; M. Almagro Gorbea, "Hallazgos etruscos en la Península Ibérica", en *Secondo Congresso Internazionale Etrusco*. Firenze 1985 (en prensa).

49. P. Paris, "Bijou phénicien trouvé en Espagne", en *Mélanges Perrot I*. París 1902, p. 225; id., *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*. París 1903, p. 98; A. Blanco Freijeiro, "Orientalia", *AЕArq* 29(1956)47; Sánchez-Lafuente Gemar, *art. cit.* (*supra* n. 41), p. 77, fig. 8; J. Padró Parcerisa, *Los materiales de tipo egipcio del litoral mediterráneo de la Península Ibérica*. Barcelona 1976, p. 55; Gamer-Wallert, *op. cit.* (*supra* n. 23), p. 57; Rodríguez Oliva, *art. cit.* (*supra* n. 14), p. 11, lám. I.

50. Cf. Rodríguez de Berlanga, *op. cit.* (*supra* n. 42), pp. 38, 161; Sánchez-Lafuente Gemar, *art. cit.* (*supra* n. 41), p. 78, fig. 10d; Gamer-Wallert, *op. cit.* (*supra* n. 23), p. 57, n. 67; Padró Parcerisa, *op. cit.*, p. 55; Rodríguez Oliva, *art. cit.* (*supra* n. 14), p. 11, lám. 2.

51. Cf. Rodríguez de Berlanga, *op. cit.* (*Supra* n. 42) pp. 40, 162; Baena, *art. cit.* (*Supra* n. 41), p. 15, n. 12; Gamer-Wallert, *op. cit.* (*Supra* n. 23)m p. 65.

52. D.M. Bailey, *Greek and Roman pottery lamps*. Oxford 1963 (1972²), pl. id; Baena, *art. cit.* (*supra* n. 41), p. 15, n. 15; Gamer-Wallert, *op. cit.* (*supra* n. 23), p. 57.

53. S. Giménez Reyna, "Exposición arqueológica en Málaga", en *VIII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza 1964, p. 122; Sánchez-Lafuente Gemar, *art. cit.* (*supra* n. 41), p. 78; Baena, *art. cit.* (*supra* n. 41), p. 15, n. 7.

54. Cf. Baena, *art. cit.* (*supra* n. 41), p. 15, n. 13; Rodríguez Oliva, *art. cit.* (*supra* n. 14), p. 11.

55. Cf. Baena, *art. cit.* (*supra* n. 41), p. 15, n. 8.

56. Cf. Baena, *art. cit.*, p. 15, n. 15.

fenicia, conservada antiguamente en la Sociedad Malagueña de Ciencias⁵⁷. De los hallazgos submarinos de la bahía de Málaga solo conocemos, para la época anterromana, un ánfora púnica del s. IV-III⁵⁸.

Ningún monumento atribuible a la Málaga prerromana ha sido identificado hasta la fecha: en particular no existen datos concretos para la supuesta muralla fenicia, ni para atribuir a estas fechas el pozo de Airón de la Alcazaba⁵⁹. Tampoco han sido localizados restos seguros del hipotético templo de la Alcazaba, ni del supuesto faro sobre Gibralfaro, ni del puerto antiguo⁶⁰.

Fuera del centro urbano, pero en los límites del municipio de Málaga, se localizan varios yacimientos y hallazgos estrechamente vinculados con la ciudad fenicio-púnica. En la vega del Guadalhorce, una posible necrópolis, el conocido hábitat del cerro del Villar y las piezas de Churriana. En los arrabales de la ciudad, el castro ibero-púnico del cerro de la Tortuga. Finalmente, hacia levante, los restos de un hábitat prehistórico en el cerro de San Telmo (fig. I).

Con respecto a los hallazgos, relacionados con una posible necrópolis con tumbas de cámara en la zona del delta del Guadalhorce⁶¹, son dignos de mencionar la lucerna de dos picos hallada en las inmediaciones del cortijo de Montañez próximo al cerro del Villar⁶² y un conjunto de piezas completas depositadas a fines del siglo pasado en el Museo Loringiano: ánfora, ánfora-pithos, urna, jarro trilobulado, en particular un jarro de boca de seta, de características únicas en la Península por su arcaísmo⁶³, y un vaso globular con engobe rojo, actualmente depositados en el Museo Arqueológico Provincial⁶⁴.

El yacimiento fenicio del cerro del Villar, en la desembocadura del río Guadalhorce⁶⁵, y las excavaciones realizadas en 1966-67 constituyen una aportación fundamental para los orígenes de Málaga⁶⁶. Los sondeos, de pequeñas dimensiones, abiertos sobre el terraplén del ferrocarril suburbano, revelaron un área de hábitat con restos de edificios y pavimentos. Faltan aparentemente los niveles superiores, arrasados durante la construcción del tendido y por el abancalamiento de la zona para las plantaciones de caña azucarera; al parecer se alcanzó el substrato estéril en algún sondeo. La estratigrafía de la excavación proporcionó esencialmente dos fases: Guadalhorce I, contemporánea del edificio mejor individualizado, fechado en la segunda mitad del s. VII a. C., y Guadalhorce II, que abarca ampliamente la primera mitad del s. VI⁶⁷. El material de la excavación, junto con el recogido en superficie, es abundante y variado, especialmente en lo referente a cerámicas monocromas y pintadas fenicias. Presentan características de clara raigambre

57. Cf. Muñiz Coello, *art. cit.* (*supra* n. 5), p. 124 n. 82.

58. Cf. Molina Fajardo, *op. cit.* (*supra* n. 15), p. 151.

59. Cf. Paris, *art. cit.* (*supra* n. 49), p. 29-30; M. Dieulafoy, *Espagne et Portugal*. París 1913, p. 50; L. Baena del Alcázar, "El hábitat fenicio en la provincia de Málaga", *Jábega* 26(1979)44, nn. 14-15; cf. Torres Balbás, *op. cit.* (*infra* n. 9), p. 58.

60. F. Guillén Robles, *Málaga musulmana*. Málaga 1880, pp. 439-441; Rodríguez de Berlanga, *op. cit.* (*supra* n. 22), pp. 106, 149, 156, 160, 572, 575; Baena, *art. cit.* (*supra* n. 59), n. 13; Mora Serrano, *art. cit.* (*supra* n. 39), pp. 37-42; R. León, "Sobre el puerto fenicio de Málaga", *Boletín de Información Municipal* (Málaga) 4(1949)34-42; Rodriguez Oliva, *art. cit.* (*supra* n. 14), p. 13; ver también *infra* nn. 126 y 139.

61. M. Almagro Gorbea, "Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas", en *Homenaje a C. Fernández Chicarro*. Madrid 1982, p. 251; id., "Los leones de Puente de Noy", en Molina Fajardo, *op. cit.* (*supra* n. 15), p. 89.

62. Cf. Rodríguez de Berlanga, *op. cit.* (*supra* n. 42), pp. 116-118, n.º 31, láms. 34, 37, 38.

63. I. Negueruela, "Jarros de boca de seta y de boca trilobulada de cerámica de engobe rojo en la Península Ibérica", en *Homenaje al Profesor M. Almagro Basch*, II. Madrid 1983, p. 268.

64. Cf. Baena, *art. cit.* (*supra* n. 41), p. 15, n. 11; Negueruela, *art. cit.*, pp. 261, 268; H. G. Niemeyer, "La cronología de Toscanos y de los yacimientos fenicios en las costas del sur de la Península Ibérica", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III. Roma 1983, p. 634, nota 10.

65. M. Garrido Sánchez - J. Crespo - E. Alba, "La desembocadura del río Guadalhorce", *Jábega* 35(1981)8-12.

66. A. Arribas Palau, "El yacimiento paleo-púnico de la desembocadura del río Guadalhorce, Málaga", en *X Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza 1969, pp. 359-362; A. Arribas - O. Arteaga, *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce, Málaga* (Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie monográfica 2). Granada 1975; id., *MM* 17(1976)201-202.

67. Cf. Arribas - Arteaga, *op. cit.*, p. 17; Negueruela, *art. cit.* (*supra* n. 63) pp. 263-267; D. Fernández Galiano - J. Valiente Malla, "Origen de los pavimentos de guijarros", en *Homenaje al Profesor M. Almagro Basch*, III. Madrid 1983, p. 38.

oriental que, de confirmarse la estratigrafía, señalarían un marcado carácter arcaizante⁶⁸. Destacan por su especial interés un grafito, un disco de terracota con representación en relieve de un jinete, un anillo de plata con escarabeo y entalle, un recipiente de alabastro con fondo plano poco común, una estatuilla del dios Bes y cerámicas de importación de fines del s. VII, inicios del VI, griegas y de bucchero etrusco⁶⁹. Recientemente se han interrumpido trabajos de desmonte sobre el terraplén del antiguo ferrocarril, que ponían en peligro la zona del yacimiento mejor conservada, preveyéndose nuevas campañas de excavación.

De Churriana, concretamente de los trabajos del aeropuerto o relacionados con la finca "El Retiro" que domina la vega de Málaga⁷⁰, procederían varias piezas de características sorprendentes, aparecidas siempre en el círculo de las colecciones privadas. En 1966 se dio a conocer una placa de bronce con perforaciones, escenas egipziantes y fondo cubierto de pasta vitrea. Esta pieza, interpretada en un primer momento como una imitación fenicia del s. VII a.C. – a partir de originales egipcios –, no ofrece garantías de autenticidad entretanto los pertinentes análisis demuestren lo contrario⁷¹. La presencia de un vaso canopo y de otro recipiente de alabastro egipcios en la finca "El Retiro" de Churriana en el siglo XVIII confirmaría la relativa antigüedad de otros canopos y urnas en diferentes colecciones de Málaga⁷². La hipotética aparición de tales canopos en tumbas de la región constituiría un caso único y su origen peninsular ha sido puesto en duda⁷³; en la actualidad, el problema de la procedencia original de estos vasos se nos presenta muy complejo y establecer conclusiones seguras resulta prácticamente imposible⁷⁴.

Sobre el cerro de la tortuga, 174 m de altitud, en la barriada de Teatinos, a 3 km al noroeste del centro de Málaga y a 3 km de la costa, se encuentra un ejemplo único en la región de pequeño hábitat ibero-púnico, estrechamente vinculado por su proximidad y contemporaneidad con la Malaka púnica. Ampliamente excavado a partir de 1959, se han recogido abundantes materiales de los siglos IV-II a. C.⁷⁵.

En el cerro de San Telmo, 60 m de altitud sobre la playa del Carmen, a 3 km de la Alcazaba (fig. 1), un pequeño hábitat prehistórico ha desaparecido completamente a causa de los desplomes sobre el litoral y de los desmontes de urbanización⁷⁶. A partir de prospecciones de superficie –realizadas en los años sesenta-setenta– y de la operación efectuada en 1984 por el Servicio de Arqueología de la Diputación se conserva un muestreo

68. Cf. Negueruela, *art. cit.* (*supra* n. 63), p. 266.

69. Cf. Padró, *op. cit.* (*supra* n. 49), p. 204; Gamer-Wallert, *op. cit.* (*supra* n. 23), p. 57, n. 68; L. Baena del Alcázar, "Fragmentos de vasos de alabastro en yacimientos fenicios de la provincia de Málaga", *Anejos de Baetica* 1(1978)159-163.

70. J. A. del Cañizo, "Los jardines de El Retiro. Un Versalles en la vega de Málaga", *Jábega* 2(1973)33-35.

71. R. Giveon, "Egyptian tomb-scenes on phoenician objects from the Near-East and from Spain", *AEArq* 41(1968)5-15, pl. 9-10; A. García y Bellido, "Los bronces tartésicos", en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. Barcelona 1969, p. 164, láms. 2-3; J. Leclant, *Orientalia* 38(1969)302; Gamer-Wallert, *op. cit.* (*supra* n. 23), pp. 57-59; J. Padró Parcerisa, *Egyptian-Type documents from the Mediterranean littoral of the Iberian Peninsula before the Roman conquest*. Leiden 1980, pp. 39-41; M. C. Pérez Die, "Un nuevo vaso egipcio de alabastro en España", en *Homenaje al Profesor M. Almagro Basch*, II. Madrid 1983, p. 243.

72. Cf. Pérez Die, *art. cit.*, n. precedente; Baena, *art. cit.* (*supra* n. 41); M. C. Pérez Die, "Notas sobre cuatro vasos de alabastro procedentes de Torre del Mar, conservados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid", *RArchBibMus.* 79(1975)6.

73. I. Gamer-Wallert, "El vaso canopo de la colección R. Fernández Canivell, Málaga", *TrPrHist* 29(1972)267; id., *op. cit.* (*supra* n. 23), p. 61; Padró, *op. cit.* (*supra* n. 71), p. 42.

74. Cf. Pérez Die, *art. cit.* (*supra* n. 71), p. 245; Almagro Gorbea, *art. cit.* (*supra* n. 64), p. 89; Negueruela, *art. cit.* (*supra* n. 63), p. 266.

75. Cf. Giménez Reyna, *art. cit.* (*supra* n. 53), p. 120; J. M. Muñoz Gamero, "Poblado ibero-púnico del cerro de la Tortuga, Teatinos, Málaga", en *VIII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza 1964; M. Perdiguero López, "Bronces ibero-púnicos del Cerro de la Tortuga", *Malaka* 1(1969) y 6(1973); A. López Malax-Echevarría, "Nueva tipología de barniz rojo", *Malaka* 5(1970); id., "Una comunicación sobre la cerámica de barniz rojo", en *XII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza 1973, pp. 389-394; L. Baena del Alcázar, "Pebeteros púnicos de arte helénico hallados en Málaga", *Jábega* 20(1977)7-10; id., "Dos nuevos pebeteros con cabeza femenina aparecidos en Málaga", *XV Congreso Nacional de Arqueología* Zaragoza 1979, pp. 741-746.

76. Abundantes artículos en la prensa local: *Sur*, 31 de enero y 1 de febrero de 1984; *El Diario de la Costa del Sol*, 1 de febrero y 31 de enero de 1984; *Diario 16*, 1 de febrero de 1984; *El País*, 2 de febrero de 1984.

de los materiales de este yacimiento. En espera de las conclusiones del estudio en curso⁷⁷ se puede avanzar la presencia de un asentamiento, con probable utilización de cantos rodados mezclados de arcilla, una industria lítica de finas hojas de silex gris (sección transversal trapezoidal, sección longitudinal rectilínea y troncadura distal convexa), colgantes de adorno elaborados a partir de piezas malacológicas, pulseras de calcita. Abundantes cerámicas modeladas a mano, de superficies poco cuidadas, formas simples y escasa decoración; cabe destacar la presencia de cordones poco marcados bajo el borde con impresiones, comparables a los fragmentos procedentes del estrato más profundo de las excavaciones al pie de la Alcazaba. El hábitat del cerro de San Telmo se situaría en uno o varios momentos de un facies calcolítico de tradición neolítica, perdurando quizás hasta la época del Bronce⁷⁸, conforme con la situación montañosa y abierta al mar característica de estas instalaciones⁷⁹.

Las primeras excavaciones en el centro de Málaga consistieron en las operaciones de destierre y posterior restauración del teatro que apareció en 1951 al pie de la falda noroeste de la Alcazaba⁸⁰ (fig. 2, n.º 1). De este teatro se conserva un alzado de 16 m y un radio de 31 m. Según la inscripción monumental del pavimento de la escena, se ha fechado su construcción en época augústea; su abandono se sitúa, por razones históricas, a fines del s. III d. C.⁸¹. Durante los trabajos se derribaron los edificios de esta zona y se realizó un desmonte hasta la base de fundación del teatro, estimado en más de 40.000 m³ de tierras y rellenos arqueológicos, vertidos sobre el litoral en el lugar del actual Paseo Marítimo: se recuperaron escasos materiales, en su mayoría de época romano-imperial y tardo-imperial⁸². De época prerromana sólo se conocen algunas cerámicas de los siglos V-I y ejemplares de pebetero púnico-helenístico⁸³.

En el palacio de Buenavista, actual Museo de Bellas Artes, H. G. Niemeyer abrió en 1967 una cata en el patio mudéjar interior, que se interrumpió a nivel de los potentes estratos medievales⁸⁴. En enero y agosto de 1974, B. S. J. Isserlin dirigió varios sondeos, de reducidas dimensiones, junto a la escena del teatro, en la Alcazaba y Gibralfaro: no se descubrieron estratigrafías precisas ni potentes y las hipótesis sobre el urbanismo púnico a que dieron motivo son arriesgadas⁸⁵. Junto con algún elemento arquitectónico y vidrios poco

77. En apéndice a la publicación de las campañas de excavación 1980-83 y A. Baldomero en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* (en prensa). El Sr. J. L. Rodríguez Molina nos ha amablemente informado de la aparición, hacia 1970, de un hallazgo, probablemente funerario, de piezas atribuibles a un facies calcolítico (hojas de silex, punta de flechas de base cóncava, pulsera de piedra con decoración incisa...) situado en el terraplén del ferrocarril, sector de Azahondas, a unos 3 km al oeste de Málaga.

78. F. Rueda García, "Materiales de la edad del bronce en San Telmo, Málaga", *Jábega*, 6(1974)63-68.

79. D. Martín Socas - M. D. Camalich Massien, "La arquitectura doméstica del eneolítico en la zona meridional de la Península Ibérica", en *Homenaje al Profesor M. Almagro Basch*, I. Madrid 1983, pp. 437 ss.

80. M. Casamar Pérez, "Actividades arqueológicas en la provincia de Málaga", en *VII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza 1962, p. 77; id., *El teatro romano y la Alcazaba*. Málaga 1963; M. V. Campos Rojas, "El teatro romano de Málaga", *Jábega* 11(1975)36-41; M.F. González Hurtado de Mendoza - M. Martín de la Torre, *Historia y reconstrucción del teatro romano de Málaga*. Málaga 1983.

81. Con bibliografía anterior Cf. R. Puertas Tricas, "El teatro romano de Málaga", en *Actas del Simposio: El teatro en la Hispania Romana*. Badajoz 1982, pp. 203-210.

82. E. Serrano Ramos, "Novedades en la "terra sigillata clara" del teatro romano de Málaga", en *XI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza 1970, pp. 739-742; id., *La "terra sigillata" del teatro romano de Málaga*. Málaga 1970; G. G. Koenig, "Wandalische Grabfunde des 5. und 6. Jhs", *MM* 22(1981)293-360; Rodriguez Oliva, *art. cit.* (*supra* n. 14), p. 12.

83. Cf. Baena, *art. cit.* (*supra* n. 75).

84. B. S. J. Isserlin, "Informe sobre las excavaciones arqueológicas en Málaga, 1974", *Jábega* 12(1975)6; documentación fotográfica, Museo Arqueológico Provincial de Málaga.

85. Cf. Isserlin, *art. cit.*, n. precedente; B. S. J. Isserlin, "Preliminary note on archaeological trial excavations undertaken at Málaga", en *Actes du Deuxième Congrès International d'Études des Cultures de la Méditerranée Occidentale*, I. Argel 1978, pp. 43-45; id., "Report on archaeological trial excavations undertaken at Málaga", en *Segundo Congreso Internacional de Estudios sobre las Culturas del Mediterráneo Occidental*. Barcelona 1978, pp. 65-69; J. M. Muñoz Gamero, "Inventario del material arqueológico aparecido en las excavaciones del teatro romano de Málaga", *Jábega* 12(1975)25-26; Baena, *art. cit.* (*supra* n. 59), p. 44.

significativos⁸⁶ las excavaciones proporcionaron materiales cerámicos fenicio-púnicos, fechables en su mayoría en el s. VI a. C.⁸⁷. Hacia 1972, aprovechando las obras en la calzada de la calle Alcazabilla, se pudo sondear el tramo delantero de la actual Casa de la Cultura (cuyos cimientos reposan en parte sobre el teatro); se descubrieron muros y un depósito de *opus incertum* de época romano-imperial, a un nivel sorprendentemente próximo al de la calzada actual y bastante elevado con respecto al pavimento de la escena del teatro⁸⁸.

A partir de 1980 empiezan en Málaga las primeras excavaciones programadas. En la plaza de la Merced, el Servicio de Arqueología de la Diputación ha inaugurado un proyecto de excavaciones sobre solares del casco urbano; dos campañas, efectuadas en 1983, han descubierto un primer tramo de la muralla medieval, alcanzándose, y al parecer sin entrar en ellos, los niveles de época romano-imperial⁸⁹. En la zona del teatro hemos dirigido personalmente tres campañas de excavación, de 1980 a 1983, sobre la base de una participación directa de todos los organismos científicos malagueños (Museo Arqueológico, Universidad, Diputación y Ayuntamiento) en colaboración internacional con el Ministerio de Asuntos Exteriores y el CNRS franceses, bajo la tutela de la Dirección General de Bellas Artes y de su Subdirección de Arqueología⁹⁰.

Nuestras campañas de 1980-83 se situaron en la falda noroeste de la Alcazaba, entre su segundo recinto y el muro de hemiciclo del teatro romano (fig. 2, 3): las obras de destierro de este monumento dejaron libre un solar de unos 3.600 m² y una potencia estratigráfica de más de cuatro metros, como lo revela la trinchera que lamentablemente se abrió en los años sesenta contra el muro de hemiciclo hasta la base de sus cimientos. El principal objetivo de las tres primeras campañas fue la exploración estratigráfica de este terreno. La excavación se desarrolló a partir de dos ejes, norte-sur y este-oeste, uniendo los tres puntos principales del terreno: la salida del vomitorio norte del teatro (punto en el cual se interrumpe la trinchera paralela al muro de hemiciclo), la puerta de cantillo del primitivo acceso al segundo recinto de la Alcazaba y las primeras casas de la barriada popular, antiguamente extendida sobre todo el solar.

El eje de excavación este-oeste, de unos 40 m de longitud y dos a cinco metros de frente, corta perpendicularmente la falda de la colina, que presenta un desnivel de más de 20 m. En el sector oriental del eje, bajo el primitivo acceso al segundo recinto de la Alcazaba, se identificó un relleno de cerámicas medievales y los restos de un tercer recinto⁹¹. El sector mediano del eje corresponde a un escarpe de esquisto que constituye el substrato geológico de la colina. Al pie de este pequeño declive aparecieron niveles de relleno contemporáneos de la primera instalación de Malaka (primera mitad del s. VI), superpuestos a desplomes de la colina incluidos en un contexto arcilloso estéril. Nuestro eje este-oeste se interrumpe en la salida del vomitorio norte, con la construcción del muro de hemiciclo que corta los niveles de relleno fenicio-púnicos.

El eje de excavación norte-sur, de unos 50 m de longitud, 4 m de frente y un desnivel entre sus dos extremos de 4 m reveló abundantes estratos de rellenos. Estos rellenos, en constante aumento hacia el

86. J. Leclant, "Elementos arquitectónicos fenicios de estilo egipcio", *Jávega* 12(1975)28; D. B. Harden, "Nota sobre los vidrios encontrados en las excavaciones de Málaga", *Jávega* 12(1975)11.

87. Cf. Muñoz Gamero, *art. cit* (*supra* n. 85).

88. Cf. Campos Rojas, *art. cit.* (*supra* n. 80), p. 35; documentación fotográfica, Museo Arqueológico Provincial de Málaga.

89. Abundantes artículos en la prensa local: *Sur*, 5 de marzo de 1983, 3 de agosto de 1983; *El Diario de la Costa del Sol*, 24 de marzo de 1984.

90. J. M. J. Gran Aymerich, "Málaga ville phénicienne", *Archéologia* 179(1983) 34-40; id., "Málaga. Excavaciones en el área del teatro romano", *Revista de Arqueología* 31(1983)58-61; id., "Dernières découvertes à Málaga", *Archéologia* 86(1984)6-7; J. M. J. Gran Aymerich - M. Sznycer, "A propos de trois graffites néo-puniques de Málaga", *Sémítica* 1985 (en prensa); J. M. J. Gran Aymerich (y la contribución de R. Puertas, E. Serrano Ramos, M. Sznycer, M. Acien), *Excavaciones en Málaga. Área del teatro, campañas 1980-83* (en prensa).

91. L. Torres Balbás, "Hallazgos en la Alcazaba de Málaga", *Al-Andalus* 2(1934) 334-357; id., "Excavaciones y obras en la Alcazaba de Málaga, 1934-1943", *Al-Andalus* 9(1944)173-190; id., *La Alcazaba y la catedral de Málaga*. Madrid 1960, p. 29.

noroeste, cubren el fuerte desnivel del substrato geológico, que baja abruptamente hacia el oeste y hacia el norte, marcando un desnivel de más de 2 m sobre una distancia de 5. En el sector meridional del eje se excavaron los potentes niveles de relleno de época fenicio-púnica formados sobre la doble pendiente del subsuelo, pasando de una potencia cero en la extremidad del eje a más de 4 m en el sector central. Los estratos superiores de estos niveles de relleno fenicio-púnicos aparecen parcialmente nivelados por la construcción de un pozo o cisterna monumental de época púnico-romana y por la construcción del teatro. La extremidad septentrional del eje corresponde al punto del solar en que el substrato alcanza su mayor profundidad y, con los niveles de la barriada contemporánea intactos, la potencia de rellenos sobrepasa los 10 m. Su exploración corresponde a otros objetivos y otros medios.

Los datos de excavación de las tres primeras campañas confirmarían que este terreno, cuya fuerte pendiente conforma una defensa natural de la colina, no había sido núcleo de habitación antes de la extensión de barriadas populares sobre la Alcazaba en el s. XVIII⁹². Durante las fases fenicio-púnicas –siglos VI a I a. C.– se acumulan niveles de relleno procedentes de las zonas altas de la colina. Los restos de alimentación y derribos de construcción parecen cuantitativamente limitados, en oposición al numeroso material cerámico, fragmentado y muy disperso, a juzgar por las poquísimas conexiones: aparentemente estamos en presencia de niveles de arrastre y no de escombreras. Hacia la segunda mitad del s. I a. C. se protege un pozo o cisterna, quizás de construcción anterior, descubierto a poca distancia del vomitorio norte, cercado por un muro periférico de planta poligonal y cuya cara oeste está situada enfrente del muro de hemiciclo del teatro, delimitando entre ambos un corredor de unos 6 m de anchura (fig. 3). Este pozo o cisterna, con un diámetro de 4 m, aparece cegado con materiales que no son posteriores a la segunda mitad del s. II d. C. Pozo y teatro han formado un conjunto urbano durante la época augústea y también en los inicios de nuestra era: entre los muros de estos monumentos debería situarse la vía de acceso a los vomitorios altos del teatro. El ángulo noroeste del edificio protector del pozo o cisterna, sugiere la encrucijada de una segunda vía de acceso que subiría hacia la ciudad alta: posible antecedente de la puerta en cantillo del s. XII, que comunicaba la Alcazaba con la ciudad baja⁹³.

La excavación de los niveles de relleno anteriores a la época augústea proporcionó una interesante sucesión de estratos y de grupos de material. De manera general hemos identificado una fase fenicio-púnica (inicios s. VI a inicios s. V), una fase púnica (s. V avanzado a fines del s. III) y una fase púnico-romana (fines del s. III a mediados del s. I a. C.). Mientras que el total de la excavación registró 66.935 hallazgos (con un 85 % de fragmentos cerámicos), las tres fases fenicio-púnicas dieron 27.287 hallazgos, o sea el 41 % de todo el material.

En los estratos de la fase fenicio-púnica se recogieron 8.648 hallazgos: 66 % son fragmentos de recipientes de transporte tipo ánfora, 20 % son cerámicas de servicio (platos, cuencos, páteras...), 6 % fauna, 5 % malacología y 3 % hallazgos diversos. De esta primera fase de ocupación proceden varios hallazgos no cerámicos del máximo interés; destaca en primer lugar la placa de marfil con escena egipcionante en bajorelieve e incisiones sobre una de sus caras (fig. 4, 1). La decoración se reparte simétricamente a partir del bastón o tallo central, rematado por una flor de loto, que cogen dos personajes afrontados de pie. Del personaje de izquierda aparecen en esta placa únicamente el brazo y una mano, mientras que del otro personaje, masculino, faltan tan solo los pies: viste un paño corto, cogido a la cintura, con amplio vuelo por detrás de las piernas que desciende hasta el suelo. El torso desnudo se adorna con un ancho collar o pectoral de perlas, la cabeza

92. L. Torres Balbás, "El barrio de casas de la Alcazaba malagueña", *Al-Andalus* 10(1945)396-409; F. Bejarano, *Las calles de Málaga*. Málaga 1924 (reimpres. 1984), fig. de p. 28.

93. Cf. Torres Balbás, *op. cit.* (*supra* n. 91), p. 29. A propósito del abastecimiento de aguas en Málaga cf. I. Marzo, *Historia de Málaga*. Málaga 1852, t. 2, p. 13; sobre el epígrafe latino, dedicatorio de un depósito de agua, en *CIL* n. 1968, ver M. Rodríguez de Berlanga, *Monumentos históricos del municipio Flavio malacitano*. Málaga 1869, p. 33; M. Gorriá Guerbós, "Breve reseña histórica de los abastecimientos de agua en nuestra ciudad", *Boletín de Información Municipal* (Málaga) 9(1969)9-18; L. Torres Balbás, "Málaga como escenario histórico", *Boletín de Información Municipal* (Málaga) 9(1970)7; M. Olmedo Checa, "Las aguas de la Trinidad. Manantiales de la Culebra y del Almendral del Rey", *Jábega* 48(1984)28-40.

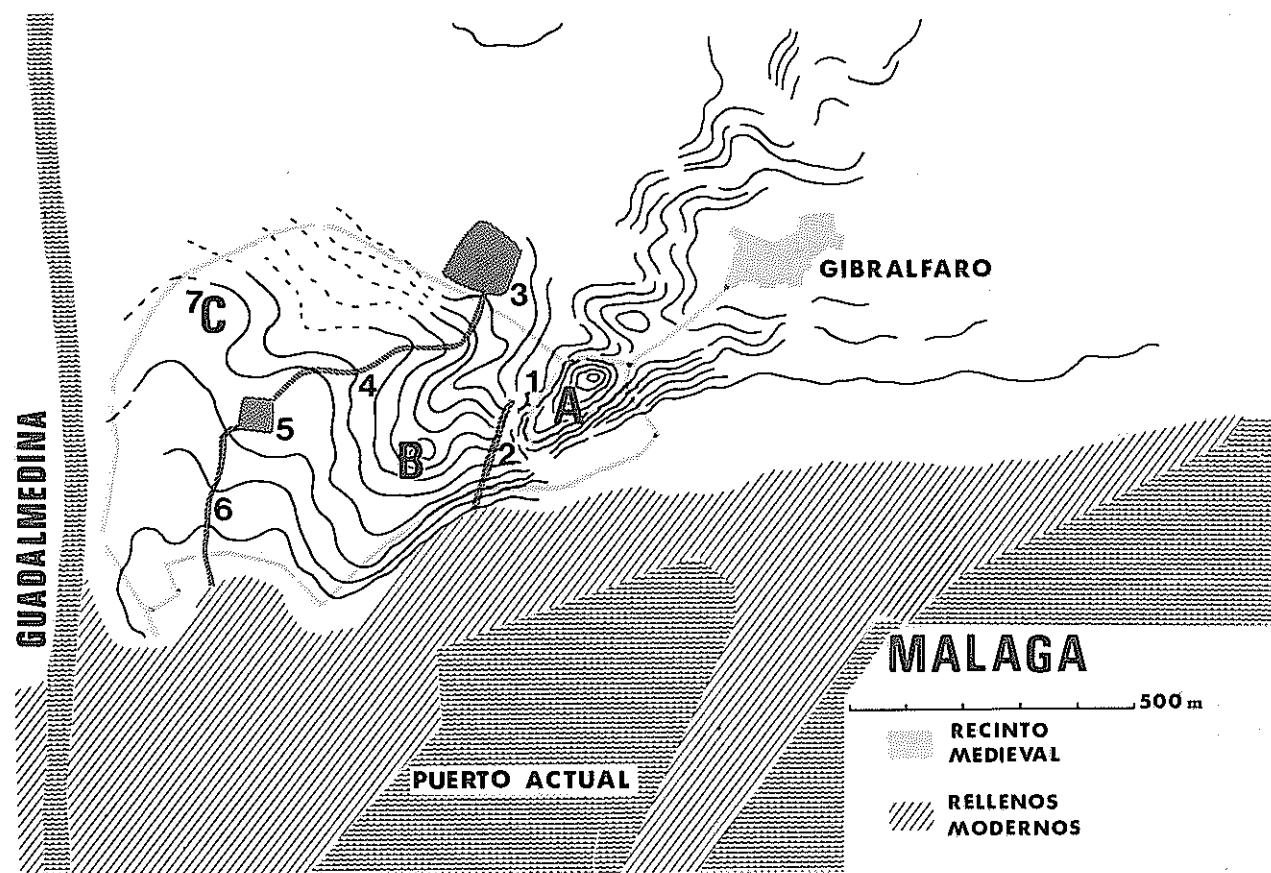


Fig. 2. Málaga, esquema topográfico. Cotas según mapa de 1920 depositado en el Excmo. Ayuntamiento. Litoral de rellenos modernos y zona portuaria actual. Fortificaciones (Gibralfaro, Alcazaba) y recinto medieval (según mapas de J. Carrión de Mula y L. Machuca Santacruz).

A, sector de la Alcazaba, ciudad alta. B, sector de la catedral, ciudad baja. C, sector de la parroquia de los Mártires, área de la necrópolis principal. 1, zona del teatro. 2, rambla de la calle Alcazabilla. 3, zona abierta de la plaza de la Merced y puerta de Granada. 4, rambla de la calle Granada. 5, zona abierta de la plaza de la Constitución. 6, rambla de la calle San Juan, puerta del Mar y Atarazanas medievales, ¿puerto antiguo? 7, calle A. Pérez.

cubierta con peluca y tocado egípcios. Detrás del personaje completo subsiste íntegra una de las dos columnas que enmarcarían la escena: columnas de papiro con ligamentos, capitel de loto y ábaco sobre los que se apoya un dintel o gola; sobre este último, y partiendo del eje central de la escena, figura el disco solar alado, con cobras y dobles alas extendidas hacia los personajes afrontados. En el canto izquierdo de la placa dos perforaciones servirían para acoplar un añadido con el complemento de la escena. El reverso de la placa, apenas desbastado, revela el ajuste en un elemento mayor, posiblemente un mueble. La placa de Málaga presenta características técnicas⁹⁴, iconográficas⁹⁵ y estilísticas⁹⁶ inéditas en el contexto peninsular de las

94. Utilización de la extremidad distal del colmillo, superficie sin decorar desbastada con escoplo, añadida para completar una escena por medio de clavijas circulares y perforaciones en el canto.

95. El paralelo peninsular más próximo figura sobre un escarabeo de Ibiza: Gamer-Wallert, *op. cit.* (*supra* n. 23), B 19, Abb. 70.

96. Estilo caracterizado de "kouchite" por J. Leclant, en Lancel, *op. cit.* (*infra* n. 98), p. 164.



Fig. 3.1. Málaga, sector de la Alcazaba, zona del teatro. Excavaciones de 1980-83. Al fondo la Casa de la Cultura cubriendo parte del graderío y la escena del teatro augusteo. En el primer plano, junto al ingreso del vomitorio norte, sondeos en los niveles del s. VI a.C. y, a la derecha, muro de cierre y pozo monumental bajo los restos de depósitos en *opus signinum*.



Fig. 3.2. Málaga, sector de la Alcazaba, zona del teatro. Excavaciones de 1980-83. A la izquierda el ingreso al vomitorio norte, a la derecha el muro de cierre y pozo monumental bajo los restos de depósitos en *opus signinum*.

numerosas piezas de marfil halladas en ambiente indígena⁹⁷. Una pieza, idéntica por el motivo y de factura próxima, ha sido hallada recientemente en Cartago y podrían atribuirse ambas a talleres cartagineses activos durante la primera mitad del s. VII a. C.⁹⁸. Entre los demás hallazgos que no son cerámicos figuran varias piezas de bronce: clavo, aguja, vástago con remate y pendiente abierto amorcillado. Son abundantes los fragmentos de cáscara de huevo de aveSTRUZ, algunos con coloración ocre en el interior. Abundan también los fragmentos de ánfora de panza y asa trabajados y reutilizados como plaquitas y moledores para cosméticos. Entre los escasos restos de construcción o industria hay que mencionar las placas de revestimiento en arcilla endurecida, las boquillas de fuelle con doble perforación, las paredes de horno con vitrificación interna y las pellas de barro cocidas procedentes de hornos cerámicos.

Los materiales cerámicos de la fase fenicio-púnica alcanzan 7.497 fragmentos: con un 79% de cerámicas a torno monocromas oxidantes o de superficies arcillosas, 7% con engobe rojo, 4% con engobe blancuzco, 4% de cerámicas monocromas grises y 0,8% de cerámicas modeladas a mano. Las cerámicas pintadas, exclusivamente con motivos geométricos de bandas y zonas, representan un 4% con motivos en negro, 0,3% en rojo y 0,5% en rojo y negro; las cerámicas griegas representan un 0,2% de los hallazgos cerámicos.

Las escasas cerámicas modeladas a mano proceden de recipientes grandes y medianos, de transporte-conservación más que de servicio: con pastas groseras, paredes gruesas y superficies simplemente alisadas y con fondos planos y bordes sencillos ligeramente exvasados. Entre la escasa decoración hay que mencionar las impresiones sobre carena y el cordón con entalles bajo el borde, que se puede comparar con ejemplares procedentes del próximo cerro de San Telmo.

La mayoría de las cerámicas monocromas, simplemente alisadas, procede de ánforas-pithos, con asas geminadas que se apoyan sobre el borde, y sobre todo de ánforas con asas verticales de sección circular simple y bordes de perfil triangular. El estado fragmentario de los hallazgos, y la ausencia de conexiones que es de regla, permite un primer estudio de estos recipientes de transporte a partir de los bordes y de la escasa decoración. Dentro de la cerámica monocroma destacan también las fuentes o lebrillos de paredes recias con amplios diámetros; más esporádicamente figuran los pequeños recipientes tipo ampolla, redoma y *oil bottle*.

La decoración pintada aparece en la fase fenicio-púnica vinculada a los grandes recipientes cerrados, de transporte-conservación, como son el ánfora, el ánfora-pithos y las urnas tipo Cruz del Negro. Se trata esencialmente de motivos dispuestos horizontalmente: líneas negras, líneas negras sobre bandas rojas, enrejado negro sobre fondo reservado o sobre bandas rojas, líneas negras y rojas sobre engobe blancuzco, y finalmente motivos estrelliformes en negro. Las cerámicas de engobe rojo, la mayoría de excelente calidad, incluyen esencialmente los platos de ancho borde y en menor número páteras, lucernas de dos picos y muy excepcionalmente fragmentos de oinochóe y de vaso plástico tipo askos. Las cerámicas grises o negras aparecen representadas con dos calidades y formas netamente distintas: las pastas negruzcas, con fuerte desgrasante arenoso y superficie áspera y dura, caracterizan las ollas de borde corto, asa vertical y fondo plano o redondeado; las pastas finas y depuradas, con superficies bruñidas, caracterizan los recipientes abiertos, especialmente tipo cuenco con borde almendrado interior y copa con borde vuelto y carena exterior o más excepcionalmente otros tipos de borde.

Las cerámicas griegas que han aparecido permiten un encuadre cronológico para la fase fenicio-púnica. Destacan por su número las copas jónicas de la primera mitad del s. VI, junto con fragmentos de ánforas jónicas,

97. En particular: M. E. Aubet Semmler, *Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir: I Cruz del Negro. Valladolid 1979; II Acebuchal y Alcantarilla*. Valladolid 1980; "III Bencarrón, Santa Lucía y Setefilla", *Pyrenae* 17-18(1981-1982)231-279; id., "Die westphönizischen Elsenbeine aus dem Gebiet des unteren Guadalquivir", *Hamburger Beiträge zur Archäologie* 9(1982/1983)15-70.

98. S. Lancel, "Fouilles françaises à Carthage. La collyne de Byrsa et l'occupation punique (VII s.-I46 av. JC). Bilan de sept années de fouilles", *CRAIB* 1981, p. 164; id., *Catalogue de l'Exposition: De Carthagé à Kairouan. Musée du Petit Palais*. París 1982, p. 76, fig. 96, id., "Ivoires phénico-púnicos de la necrópolis arcaica de Byrsa, à Carthage", en *Atti del I Congreso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III. Roma 1983, pp. 687-692.



Fig. 4.1. Málaga, excavaciones de 1983. Niveles de la fase fenicio-púnica. Placa de marfil con decoración egipcio-púnica en relieve. Mediados del s. VII a.C.



Fig. 4.2. Málaga, excavaciones de 1983. Niveles de la fase púnico-romana. Grafitos con caracteres neopúnicos: al centro sigillata itálica (primera mitad del s. I d.C.), a los lados campaniense "A local" (s. II-I a.C.).

samias, chipriotas y áticas; figura también entre los primeros momentos de esta fase algún fragmento de oinochóe u ólpe corintio y de lucerna jonia o samia. De los niveles superiores de esta primera fase tenemos fragmentos de kýlikes áticas que se sitúan en la segunda mitad del s. VI y en las primeras décadas del s. V.

En los estratos de la fase púnica –s. V avanzado a fines del s. III– se recogieron 11.789 hallazgos: 71% son fragmentos de recipientes de transporte tipo ánfora, 14% son cerámicas de servicio (platos, fuentes...), 10% fauna, 3% malacología y 2% hallazgos diversos. Merecen mención especial una estampilla, un grafito⁹⁹, algún fragmento de bronce y un fragmento de terracota pintada en rojo con modelado de la arcada ocular y parte de la frente de un rostro humano.

Los materiales cerámicos de la fase púnica alcanzan 10.157 fragmentos, con 86% de cerámicas a torno monocromas oxidantes (en su mayoría ánforas), 4% de engobe rojo, 2% de engobe blancuzco, 1% de cerámicas grises y ausencia total de cerámicas modeladas a mano. Las cerámicas pintadas presentan 3% con motivos en negro, 2% en rojo, 0,3% en negro y rojo, 0,4% en negro sobre blanco. Las cerámicas griegas –áticas o asimiladas– representan 0,1% de los hallazgos cerámicos.

La gran mayoría del material cerámico está constituido por fragmentos de ánfora, son característicos los bordes engrosados, de perfil variable, pero poco marcado con respecto al dibujo exterior del cuerpo; los fondos de ánfora presentan protuberancias en botón o bulbo con tendencia a desarrollarse. Dentro de las cerámicas simplemente alisadas tenemos lucernas de dos picos de pequeñas dimensiones y pocillo reducido. Entre las cerámicas de engobe rojo, de calidad variable, pero predominando los baños líquidos y la pintura roja, dominan los cuencos de borde sencillo o entrante con aplicación exclusivamente interna.

La decoración pintada aparece en la fase púnica esencialmente vinculada a recipientes abiertos grandes o medianos, del tipo de las amplias fuentes o lebrillos; la decoración constituida por líneas negras, negruzcas o rojo-violáceas se sitúa sobre las zonas altas bajo el borde; sobre este último las líneas paralelas al borde van cruzadas con líneas cortas perpendiculares, formando un ajedrezado. Fuentes, cuencos y platos de dimensiones más reducidas presentan también una decoración pintada en el interior, alternando líneas y bandas, negras o rojas con zonas reservadas.

Las cerámicas griegas y asimiladas de la fase púnica están representadas por grupos distintos de vasos de barniz negro; un conjunto importante reúne las piezas áticas esencialmente kýlikes tipo "Castulo cup" y kotýlai o copas que se sitúan a finales del s. V y primeras décadas del IV. Otro grupo reúne las formas con fondo decorado a la ruedecilla, o con palmetas estampilladas, que señalan un amplio abanico cronológico en el s. IV. Otro grupo, con barniz negro levemente satinado, reúne copas y fragmentos de crátera que podemos atribuir a producciones de ambiente púnico de los siglos IV y III.

En los rellenos de la fase púnico-romana –fines del s. III a mediados del s. I a. C.– se recogieron 6.850 hallazgos: 80% son fragmentos de grandes recipientes tipo ánfora, 7% son cerámicas de servicio, 4% fauna, 4% malacología y 5% hallazgos diversos. Entre las piezas más destacables figuran dos monedas, una con cabeza femenina radiada de la ceca de Malaka, y tres grafitos con caracteres neopúnicos (fig. 4, 2) dos de ellos sobre copas de campaniense A y el último sobre un fragmento de sigillata itálica de la primera mitad del I d. C.¹⁰⁰; está última confirmaría la permanencia cultural semítica de Malaca bajo "un barniz de romanización"¹⁰¹.

Los materiales cerámicos de la fase púnico-romana alcanzan 5.944 fragmentos, con un 90% de cerámicas a torno monocromas oxidantes, 4% de cerámicas con barniz rojo, 1% con engobe blancuzco, 1%

99. Cf. Sznycer, *art. cit.* (*supra* n. 90).

100. Cf. Sznycer, *art. cit.* (*supra* n. 90).

101. M. Koch, "Observaciones sobre la permanencia del substrato púnico en la Península Ibérica", en *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*. Salamanca 1976, p. 193. A propósito de la relativa escasez de obras de arte en la Málaga romana Thouvenot (*op. cit* [*supra* n. 1], p. 607) compara el origen y la permanencia del substrato semítico en Cádiz y Málaga.

de cerámicas grises y ausencia de cerámica modelada a mano; las cerámicas pintadas aparecen con 1% de tonos negruzcos y 0,4% rojo-amarronados. Las cerámicas de barniz negro, campanienses y asimiladas, representan 0,3% y las cerámicas ibéricas 0,1%.

La mayoría del material cerámico está constituido por fragmentos de ánfora: las formas más características presentan bordes sencillos o ligeramente engrosados y anchos; destacan varios grupos de bordes abocinados con baquetones y acanaladuras, así como los bordes anchos y cóncavos, próximos a la forma Dressel I. Dentro también de las cerámicas monocromas oxidantes tenemos grandes fuentes o lebrillos, ollas o urnas, cuencos medianos y pequeños.

La decoración pintada en la fase púnico-romana está representada especialmente por las escasas cerámicas ibéricas, tipo kála tos | con medios círculos pendientes sobre el cuerpo, líneas paralelas múltiples, motivos fitomorfos o brochazos triangulares sobre los bordes, más excepcionales son aún los fragmentos de cuenco con decoración exterior e interior de motivos figurados esquemáticos. Entre las cerámicas pintadas y las cerámicas con aplicación parcial de barniz rojo se sitúa un grupo de escudillas o platos con motivos de meandros y pequeños brochazos triangulares.

Las cerámicas de barniz negro presentan esencialmente producciones de ambiente púnico; dentro del círculo general campaniense A destacan raros ejemplos de campaniense "B-oide" y de campaniense C de origen siciliano¹⁰². Entre las cerámicas de engobe o barniz rojo, tenemos las imitaciones de formas de la cerámica campaniense, de perfiles de tradición ática y de las primeras sigillatas¹⁰³.

En suma, las excavaciones 1980-83 se han realizado sobre niveles de relleno acumulados progresivamente al pie de la colina, sin que falten los residuos de épocas anteriores en los estratos más recientes. La ausencia en este sector de niveles de ocupación, de estratos de formación rápida y de hallazgos "sellados", no facilitan los análisis de detalle; podemos trazar, no obstante, una visión de conjunto de estos seis siglos de ocupación fenicio-púnica. En particular podemos seguir la secuencia de aparición de categorías cerámicas y la evolución de formas y decoración para cada fase. Por ejemplo, entre las cerámicas fenicio-púnicas se pueden definir, las principales características de la evolución de las ánforas por sus bordes, de las grandes fuentes o lebrillos, la evolución general de motivos pintados, de las cerámicas de engobe rojo o de las cerámicas grises. Las cerámicas exóticas, especialmente las de origen griego, marcan la cronología de las secuencias de cerámicas fenicio-púnicas y con su datación absoluta más segura sitúan las bases de la cronología relativa del conjunto.

El estudio de estos materiales plantea una serie de cuestiones principales. Para la fase fenicio-púnica, la presencia de cerámicas modeladas a mano indígenas, contemporáneas o anteriores al primer asentamiento fenicio; las cerámicas griegas de transporte y de servicio, con paralelos exactos en los últimos hallazgos de Huelva, pero sin que aparezcan aquí las series de precio decoradas, revelándose en Málaga como vajillas de un asentamiento colonial con sus series monótonas y funcionales¹⁰⁴; la presencia de posibles imitaciones de copas jónicas en cerámica gris bruñida y en cerámicas de barniz rojo¹⁰⁵. Para la fase púnica son de particular interés varios tipos de imitaciones de cerámica ática de barniz negro, producidos probablemente en ambiente

102. Cf. Serrano Ramos (en prensa), cf. *supra* n. 90.

103. A propósito de las primeras sigillatas: C. Gebara, "Remarques sur la sigillée orientale d'après les fouilles de Khan Khaldé (Heldua)", en *Archéologie au Levant, Recueil R. Saidah*, Lyon 1982, pp. 409-417.

104. R. Olmos Romera, "La cerámica griega en el sur de la península ibérica. La aportación de Huelva", en *Coloquio: Velia y los Focoos = Parola del Passato* 204-207(1982)401.

105. P. Rouillard, Brève note sur le Cerro del Prado, site phénicien de l'ouest, à l'embouchure du río Guadarranque", *MM* 19(1978)155, n. 10; L. A. López Palomo, "De la edad del bronce al mundo ibérico en la campiña del Genil", en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba 1983, pp. 104-108.

púnico¹⁰⁶. Para la fase púnico-romana se señalan varias producciones de filiación púnica, con barniz rojo y con barniz negro, imitando cerámicas campanienses y quizás las primeras series de sigillatas¹⁰⁷.

En conjunto, los materiales de las fases anteriores a la época de Augusto descubiertos en Málaga revelan una componente semítica exclusiva. Dentro del bajo porcentaje de cerámicas griegas en los siglos VI-IV (0,1-0,3 % del total cerámico), la mayor variedad y cantidad de las cerámicas de la Grecia oriental en la primera mitad del s. VI enlazaria con el debatido problema de un comercio griego en Mainake¹⁰⁸. Más sorprendente es el bajo porcentaje de cerámicas campanienses y asimiladas de finales del s. III al I a. C. (0,3 % del total cerámico) o el de las cerámicas ibéricas (0,1 %). A la acentuada especificidad semítica de estos hallazgos cabe añadir nuevos elementos que sugieren una particular relación de Malaka con Cartago: nos referimos aquí especialmente al marfil con escena egipcionante, cuyo trabajo, motivos y estilo no tienen paralelos precisos en la Península y qué, por contra, enlaza directamente con hallazgos atribuidos a talleres cartagineses¹⁰⁹. Mientras que el facies cultural fenicio-occidental se caracteriza por su independencia hacia Cartago, especialmente en el área atlántica¹¹⁰, el panorama fenicio-púnico del litoral mediterráneo andaluz no sería totalmente paralelo al primero¹¹¹ y dejaría entrever lazos con Cartago, quizás ya desde el s. VII¹¹².

Terminaremos esta aproximación a la Málaga fenicia y púnica, exponiendo una visión de conjunto e intentando resumir los principales datos arqueológicos, históricos y geográficos. Sobre el tema del asentamiento fenicio en la ciudad de Málaga, consideramos como hipótesis más verosímil su primera instalación en el cerro del Villar, sobre la zona medio insular de la desembocadura del río Guadalhorce, durante el s. VII (y posiblemente desde un momento anterior) hasta parte del s. VI, en el cual se ocupa el suelo firme al pie del cerro de Gibralfaro. Faltan datos seguros sobre la frecuencia con la que aparecieron los fenicios en la bahía de Málaga en la fase precolonial¹¹³ y sobre la presencia de poblaciones autóctonas, conocidas únicamente por los escasos fragmentos de las últimas excavaciones al pie de la Alcazaba y por el limitadísimo yacimiento de San Telmo, cronológicamente anterior¹¹⁴. Al parecer, al abandono del hábitat del Guadalhorce y de otras instalaciones de la costa, como Toscanos¹¹⁵, correspondería la aparición de Malaka. De confirmarse este hecho, tendríamos uno de los mejores ejemplos en esta región del paso de un emporio a la

106. J. H. Fernández - J. O. Granados, *Cerámicas áticas del Museo Arqueológico de Ibiza*. Ibiza 1979; C. Sánchez Fernández, "La cerámica ática de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional", *TrPrHist* 38(1981)288-311; J. P. Morel, "Les vases à vernis noir et à figures rouges d'Afrique avant la deuxième guerre punique et le problème des exportations de Grande-Grecce", *Antiquités Africaines* 15(1980)29-75; id., "Les importations de céramiques grecques et italiennes dans le monde punique (Ve-VI^e siècles): Révision du matériel et nouveaux documents", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III. Rome 1983, pp. 731-740.

107. M. Ponsich, "Les céramiques d'imitation: la campanienne de Kouass, région d'Arcila, Maroc", *AEArq* 42(1969)56-80; J. P. Morel, "La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa. Nouvelles données et éléments de comparaison", en *Actes du colloque pour la céramique antique à Carthage* (Dossier CEDAC II). Tunis 1982, pp. 43-76.

108. H. G. Niemeyer, "La cronología de Toscanos y de los yacimientos fenicios en las Costas del sur de la Península Ibérica", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III. Rome 1983, pp. 633-636; Shefton, *art. cit.* (*supra*, n. 48).

109. Cf. Lancel, *op. cit.* (*supra* n. 98).

110. M. E. Aubet Semmler, "Algunas cuestiones en torno al periodo orientalizante tartésico", *Pyrenae* 13-14(1978)86-100; id., "Zur Problematik des orientalisierenden Horizontes auf der Iberischen Halbinsel", en *Phönizier im Westen* (Madridre Beiträge VIII). Mainz 1982, p. 334; A. M. Bisi, "L'espansione fenicia in Spagna", en *Convegno sul tema fenici e arabi nel Mediterraneo* (Accademia Nazionale dei Lincei). Roma 1983, p. 117.

111. J. M. Blázquez et al., *Excavaciones en el cabezo de San Pedro, Huelva*. Madrid 1979, p. 166; M.E. Aubet, "La cerámica púnica de Setefilla", en *Studia Archaeologica* 41(1976)10-14; id., "Nuevos hallazgos en la necrópolis de Setefilla, Sevilla", *Mainake* 2-3(1980-1981)96.

112. J. Ferron, "La inscripción cartaginense pintada en la urna cineraria de Almuñécar", *TrPrHist*. 27(1970)179-188.

113. Quizás en este sentido podemos notar el carácter arcaizante de ciertas piezas fuera de contexto, como el oinochóe globular de la zona del Guadalhorce. Cf. Negueruela, *art. cit.* (*supra* n. 63), p. 268.

114. Para la superposición de instalaciones coloniales sobre antiguos yacimientos Calcolíticos o del Bronce Pleno cf. O. Arteaga-R. Serna, "Los Saladares", *NAHisP* 3(1975)88.

115. Cf. Niemeyer, *art. cit.* (*supra* n. 6), p. 299.

fundación de una ciudad¹¹⁶. El desarrollo de Malaka correspondería a la transición de una fase fenicio-occidental de pequeñas instalaciones múltiples sobre el litoral a la formación –durante el s. VI– de centros más importantes y estrechamente vinculados a Cartago. Recordemos que para el s. VI en la *Ora Marítima*, se afirma que esta zona “estuvo” antes muy habitada por fenicios. Se ha propuesto ver en el s. VI un periodo de recesión en la multiplicidad de instalaciones y la fundación de verdaderas ciudades como Malaka, Sexi y Abdera bajo el control cartaginés¹¹⁷. La fundación de Malaka marcaría un término al periodo de comercio abierto y de relaciones “amistosas”¹¹⁸, que precede el periodo de campañas bélicas de finales del s. VI, inicios de V¹¹⁹. Malaka, ciudad y no simple emporio, aparecería en el s. VI como un enclave del naciente imperialismo cartaginés, coincidiendo con el fin de la hegemonía fenicia en Oriente –caída de Tiro en 557– y una estabilización de la expansión fenicio-occidental¹²⁰, y como reacción a la expansión focense¹²¹. Se atribuye incluso a Malaka la vigilancia del cierre del estrecho al comercio griego, la desaparición del comercio libre en Mainake y finalmente una relación con el tratado romano-cartaginés del 509¹²².

La característica principal del desarrollo urbano de la primitiva Málaga consiste en una adaptación máxima a la configuración del terreno, partiendo de un punto excéntrico –la colina de la Alcazaba– y siguiendo una dirección de expansión única –el valle del río Guadalmedina-. En este proceso se ve un claro ejemplo del modelo urbano semítico frente al desarrollo concéntrico propio del modelo clásico¹²³. Mas allá de un paisaje urbano de conjunto, típicamente semítico, con trazado tortuoso y encaramado sobre el altozano de la Alcazaba¹²⁴, podemos proponer una estructura topográfica más completa para Málaga fenicia y púnica, consistente en dos áreas de extensión urbana, una ciudad alta y una ciudad baja, separadas de un área de necrópolis principal (fig. 2). De relevante importancia sería el centro de la probable ciudad baja, sobre la elevación ocupada por la catedral y el palacio de Buenavista (unos 13 m de altura), y separada de la colina de la Alcazaba y del área de necrópolis por las primitivas ramblas, o vaguadas, de las calles Alcazabilla (antigua calle de Monteros antes de su desmonte para abrirla hasta la plaza de la Merced)¹²⁵, calle Granada (antigua calle Real) y calle San Juan. Estas ramblas indican probablemente los primeros fondeaderos de la ciudad, donde posteriormente se asentarian la Puerta del Mar con sus Atarazanas y los embarcaderos próximos a la catedral¹²⁶. El emplazamiento de la necrópolis en el área de la parroquia de los Mártires, al Oeste de la rambla (actualmente calles Granada-SanJuan) confirmaría los límites de la ciudad baja próxima a los fondeaderos¹²⁷ y permitiría dar una estimación de la extensión de la ciudad fenicio-púnica (fig. 2): Malaka presentaría una superficie bastante reducida, aproximadamente la mitad de la ciudad medieval *intra muros*, o sea unas 16 has.,

116. H. G. Niemeyer, “Toscanos. Vorbericht über die Grabungskampagnen 1973 und 1976”, *MM* 18(1977)74ss y *NAHisp* 6(1979)92; id., “Die phönizische Niederlassung Toscanos: eine Zwischenbilanz”, en *Phönizier im Westen* (Madrid: Beiträge VIII), Mainz 1982, pp. 185 ss.

117. Cf. Muñiz Coello, *art. cit.* (*supra* n. 5), contra Bisi, *art. cit.* (*supra* n. 110), p. 113.

118. G. Lindemann - H. G. Niemeyer - H. Schubart, “Toscanos, Jardín und Alarcón”, *MM* 13(1972)125-157; id., “Toscanos, Jardín y Alarcón”, *NAHisp.* 1(1972)9-41; Arteaga-Serna, *art. cit.* (*supra* n. 114), pp. 17-80.

119. J. Maluquer de Motes-R. Pallarés, *El palau-santuari de Cancho Roano a Zalamea de la Serena, Badajoz*. Barcelona 1981, p. 25.

120. Arribas-Artega, *art. cit.* (*supra* n. 66), pp. 93-98; Bisi, *art. cit.* (*supra* n. 110), p. 138.

121. M. Almagro Gorbea, “Colonizzazione e acculturazione nella Penisola Iberica”, en *Modes de contact et processus de transformation dans les sociétés anciennes*. Pise-Rome 1983, p. 452, n. 166.

122. Cf. Muñiz Coello, *art. cit.* (*supra* n. 5).

123. Cf. Baena, *art. cit.* (*supra* n. 59), p. 43.

124. Cf. Muñiz Coello, *art. cit.* (*supra* n. 5), p. 126; Isserlin, *art. cit.* (*supra* n. 85), *passim*.

125. P. J. Davo Diaz, “Proyectos del siglo XIX sobre la calle Alcazabilla de Málaga”, *Jábega* 32(1980)28-34.

126. J. Barea Ferrer, “Vicisitudes en torno a la construcción del nuevo puerto de Málaga en el siglo XVI”, en *Actas del Primer Congreso de Historia de Andalucía*, I. Córdoba 1983, p. 102; M. T. López Beltrán, “El puerto de Málaga en la transición a los tiempos modernos. Introducción a su estudio”, *Baetica* 2(1979)187-203; I. Rodríguez Alemán, *El puerto de Málaga bajo los Austrias*. Málaga 1984.

127. M. Ponsich, “Tanger antique”, en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*. 10, 2. Berlin 1982, p. 808.

a las cuales habría que añadir la ciudad alta, sobre la colina de la Alcazaba con 1 ha. En definitiva, una superficie máxima de 17 ha¹²⁸.

En conclusión, la principal característica de la fundación fenicio-púnica de Málaga parece ser, como en el caso de Cádiz, la permanencia ininterrumpida de una próspera ciudad portuaria, pero con extensión terrestre limitada durante toda la antigüedad¹²⁹. Nos faltan los estudios paleo-geográficos necesarios para considerar la posible utilización agrícola de la fértil hoya de Málaga, dentro de una hipotética *chora* de la ciudad fenicio-púnica. En relación con la posible transformación del entorno se ha citado la explotación forestal, destinada en particular a la construcción naval¹³⁰. Las relaciones de Malaka con yacimientos metalíferos del interior están señaladas por los hallazgos de las últimas excavaciones y por los textos¹³¹: en este sentido merece una mención especial la vía que se ha propuesto trazar de Cástulo a Antequera y Málaga¹³², sin olvidar la vía Tartessos-Mainake, ni para los períodos más recientes la red de recintos fortificados prerromanos que protegen las rutas terrestres¹³³.

La importancia marítima de Malaka, aún considerando las conocidas factorías de salazón^{133 bis}, estaría determinada por su posición geográfica: en la salida del pasillo Guadalhorce-Genil-Guadalquivir¹³⁴ y en la antecámara del estrecho de Gibraltar¹³⁵. Primera ciudad hasta el estrecho, según los textos, y con sus posibilidades de enlace terrestre en caso de navegación difícil, Malaka se sitúa en un punto clave sobre la "ruta desviada" que de Cartago conducía hacia el oeste, por Cerdeña e Ibiza, hasta Gadir¹³⁶.

La posición geo-estratégica de Málaga, con sus posibilidades de control sobre el tráfico del estrecho¹³⁷, ha sido sin duda el factor determinante para que Malaka ocupase una posición capital en el territorio de los libio-fenicios, el área de máxima concentración de colonias y fundaciones semitas del extremo occidente. Es

128. Cf. Baena, *art. cit.* (*supra* n. 59), p. 44.

129. Cf. Rodríguez Oliva, *art. cit.* (*supra* n. 14), p. 13.

130. M. C. Botella - C. Martínez, *El Peñón de la Reina, Alboloduy, Almería*. Madrid 1980, p. 315, que citan a W. Schüle; Thouvenot, *op. cit.* (*supra* n. 1), p. 242.

131. Cf. Avieno, a propósito del Mons Silurus, v. 433; Estrabón III, 4, 2; Muñiz Coello, *art. cit.* (*supra* n. 5), p. 127, n. 21; M. Laza Palacio, "Los orígenes prehistóricos de Málaga", *Gibralfaro* 24(1972)211-215.

132. J. M. Blázquez - J. Valiente Malla, *Cástulo III*. Madrid 1981, pp. 210-214; E. Serrano Ramos - R. Atencia Páez, "Las comunicaciones de Antequera en época romana", *Jábega* 31(1980)15-20; R. Corzo Sánchez, "La segunda guerra púnica en la Baetica", *Habis* 6(1975)218; E. Gonzalbes Cravioto, "La vía romana 'item Cástulo-Malaca' a su paso por Nerja", *Jábega* 48(1984)3.

133. J. Fortea - J. Bernier, *Recintos y fortificaciones en la Bética*. Salamanca 1970, p. 135; R. Puertas Tricas, *Excavaciones arqueológicas en Lacipo, Casares, Málaga. Campañas de 1975 y 1976*. Madrid 1982.

133bis. El auge de los salazones de Málaga debió depender tanto de sus pesquerías como de un importante aprovisionamiento de sal (probables salinas en el delta del Guadalhorce) y de productos cerámicos para el envasado (abundantes filones de arcillas para cerámicas en los alrededores de la ciudad). A. García y Bellido, *Fenicios y cartagineses en Occidente*. Madrid 1942, p. 88; M. Ponsich - M. Tarradell, *Garum et industries antiques de salaisons*. París 1965; Á. Moreno Páramo - L. Abad Casal, "Aportaciones al estudio de la pesca en la Antigüedad", *Habis* 2(1971)209.

134. A. Mendoza - F. Molina - O. Arteaga - P. Aguayo, "Cerro de los Infantes, Pinos Puente, Provinz Granada", *MM* 22(1981)191; Almagro Gorbea, *art. cit.* (*supra* n. 121), p. 457; M. Almagro Gorbea, "Pozo Moro y el influjo fenicio en el periodo orientalizante de la Península ibérica", *RSF* 10/2(1982)268, n. 216; Niemeyer, *art. cit.* (*supra* n. 6), p. 286; López Palomo, *art. cit.* (*supra* n. 105), p. 104; en contra, Aubet, *art. cit.* (*supra* n. 110), p. 84; Bisi, *art. cit.* (*supra* n. 110), p. 102.

135. M. Tarradell, "El estrecho de Gibraltar ¿puente o frontera?", *Tamuda* 7(1959) 123-128; id., "El problema de Tartessos visto desde el lado meridional del Estrecho de Gibraltar", en *Tartessos y sus problemas. V Symposium de Prehistoria Peninsular*. Barcelona 1969, pp. 221-232; M. Ponsich "Pérennité des relations dans le circuit du détroit de Gibraltar", en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II. Berlin 1975; E. Gonzalbes, "El comercio en el estrecho de Gibraltar durante el Eneolítico", *Quadernos de la Biblioteca de Tetuán* 17-18(1978)165-189; G. Souville, "Réflexions sur les relations entre l'Afrique et la péninsule ibérique aux temps préhistoriques et protohistóricos", en *Homenaje al Profesor M. Almagro Basch*, I. Madrid 1983, p. 407.

136. C. Picard, "Les navigations de Carthage vers l'Ouest", en *Phönizier im Westen* (Madrider Beiträge VIII). Maiz 1982, pp. 167-173; Ruiz de Arbúló, *art. cit.* (*supra* n. 16).

137. Cf. Ruiz de Arbúló, *art. cit.* (*supra* n. 16); M. Ponsich, "La navigation dans le détroit de Gibraltar", en R. Chevalier, ed., *Mélanges offerts à R. Dion (Caesarodunum IX bis)*. París 1974, pp. 257-273.

necesario, no obstante, relativizar la importancia de Malaka, con sus dimensiones sorprendentemente reducidas, como también la del conjunto de fundaciones mediterráneo-andaluzas, cuya razón de ser primera es la de garantizar la ruta del estrecho hacia el emporio de Tartessos: el papel de Gadir es fundamental y debe revalorizarse¹³⁸.

Para situar *le mot de la fin* dentro de una perspectiva histórica amplia, podríamos observar que Málaga vive por y para el mercado exterior. Un tanto aislada del resto de Andalucía, Málaga no es plaza indígena, no lo será nunca por su carácter cosmopolita constantemente abierto y dependiente de las transformaciones del tráfico internacional. Teniendo en cuenta las referencias sobre la mediocridad de su puerto natural¹³⁹, un análisis más completo tendría que explicar la vinculación de Málaga con el mar.

138. Almagro Gorbea, *art. cit.* (*supra* n. 121), pp. 434-438.

139. Ver *supra* n. 126; T. Brioso Raggio, *Puerto de Málaga. Memoria sobre la historia, progreso y desarrollo*. Málaga 1945. Cf. León, *art. cit.* (*supra* n. 60), p. 34; para el relleno del puerto antiguo con las cargas del río Guadalmedina ver *supra* n. 28 y en particular Esquinas de Ávila, *art. cit.* (*supra* n. 28), p. 10.

